

JÓVENES Y EXPERIENCIA URBANA.

FORMAS DE HABITAR Y TRANSITAR EL ESPACIO PÚBLICO EN LA PLATA.

Apellido: Germán

Nombre: Brunela

DNI:33.912.363

Correo electrónico: brunelagerman@gmail.com

Institución a la que pertenece: Observatorio de Políticas de Seguridad, CPM y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Apellido: Terminiello

Nombre: Julieta

DNI:35.017.320

Correo electrónico: julietaterminiello@gmail.com

Institución a la que pertenece: Observatorio de Políticas de Seguridad, CPM y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Área temática de interés: Ciudad, imaginarios urbanos y espacio público

Palabras claves (3): Jóvenes - Espacio público - Circulación.

Resumen:

En esta ponencia nos proponemos indagar sobre las experiencias, vivencias y estrategias de circulación en el espacio público que llevan a cabo los y las jóvenes del Gran La Plata. Para lograr este análisis, tendremos en consideración las representaciones sobre los barrios en los que viven y los diferentes espacios que habitan cotidianamente, buscando dar cuenta de las diferencias y similitudes entre sectores sociales. Este trabajo está enmarcado en la investigación “Jóvenes, conflictos y violencias” del Observatorio de Políticas de Seguridad de la Comisión Provincial por la Memoria realizada entre los años 2013 y 2015. Para reconstruir la perspectiva de los y las jóvenes se realizaron 600 encuestas a chicos y chicas entre 14 y 24 años de edad, distribuidos equitativamente por género y sector social. Aplicadas en diversos centros educativos, organizaciones sociales y espacios comunitarios en diferentes

barrios de la ciudad de La Plata. Para ello, se realizaron grupos de discusión focal con jóvenes, a fin de entender las tramas y lógicas de los conflictos y experiencias de cada espacio institucional y territorial. A su vez, se llevaron a cabo una serie de entrevistas no estructuradas a referentes e informantes claves de instituciones y organizaciones sociales de los territorios seleccionados, con el objetivo de recuperar sus perspectivas sobre los problemas y conflictos más relevantes que sufren los jóvenes en particular y los habitantes en general.

Introducción

En el presente trabajo hemos intentado recuperar las voces de los y las jóvenes para poder partir de su propia mirada perspectiva en relación a sus experiencias y la percepción de la realidad. El rango etario lo delimitamos entre los 14 años y los 24 años, debido a que suele estar cargado de diversos atributos construidos desde la mirada de las personas adultas. Puede ser entendidos tanto como una perspectiva esperanzadora del futuro o como, también, un mal en sí mismo por ser simplemente jóvenes. Estas distintas percepciones se encuentran relacionadas con la clase social a la que pertenecen los y las jóvenes.

Con respecto a ello, Mariana Chávez postula que: "...es un error de partida llevar el dato bio-cronológico linealmente a interpretaciones socioculturales que conciben la juventud como un periodo fijo en el ciclo de vida (...) Es una visión que oculta o impide visualizar la diferencia y la desigualdad." (Chávez, 2010: 36). Por ello, adoptamos una perspectiva que entiende a los y las jóvenes desde una diversidad, que se encuentra atravesada por las condiciones socioeconómicas y culturales dominantes.

"La construcción hegemónica del sujeto joven en Argentina responde al estereotipo de un joven de sector medio o medio-alto en período de moratoria social. Esto si se toma la valencia positiva, porque para todo lo negativo el caso testigo será el joven de bajos ingresos, que en comparación con el joven 'normal-izado' siempre sale perdiendo." (Chávez, 2010: 36)

Los jóvenes pertenecientes a los sectores populares, suelen ser víctimas de fuertes estigmatizaciones, construyéndose estereotipos que condicionan su vida cotidiana. Estos estereotipos sociales se encuentran presentes también en las fuerzas de seguridad, por ello un adolescente con “gorrita”, pantalones y zapatillas deportivas, varón y de color de piel oscuro tiene más posibilidades de ser demorado por las fuerzas policiales que otros de su misma edad pero con otro tipo de características (Rodríguez, 2015). De esta forma, el sector social y la edad son variables que se conjugan dando lugar a diversas percepciones sobre los y las jóvenes.

En este sentido, es a partir de sus propias experiencias que se puede dar cuenta de las problemáticas y percepciones específicas de su edad. Para comprender ciertas especificidades de las juventudes es necesario tomar como punto de partida a los propios sujetos que delimitamos bajo el rótulo de “joven”. De esta manera, intentamos superar una mirada adulto-céntrica para reconocer la importancia de oír a los y las jóvenes, sin por ello, dejar de lado la visión sobre la juventud que contemplan las personas adultas con quienes se vinculan.

Distintas investigaciones sobre la juventud destacan la importancia del intercambio y la discusión entre los expertos e investigadores y los jóvenes, en tanto permite una construcción colectiva in situ y una aproximación a sus representaciones. Sin embargo, son menos las investigaciones que lo realicen, por los altos costos y recursos que implica. Por ello, creemos que los datos construidos en esta investigación son de gran valor y un aporte significativo a las investigaciones sociales sobre jóvenes.

Algunas referencias sobre la investigación

Con el fin de identificar a los y las jóvenes de cada sector, se decidió establecer cuatro puntos muestrales: dos para sectores populares y dos para sectores medios y altos. Por el lado de los sectores populares, se eligieron dos barrios que se encuentran por fuera del casco urbano de la ciudad; allí se trabajó con escuelas secundarias públicas, organizaciones sociales y clubes de barrio que se dedican a trabajar y llevar a cabo actividades con jóvenes. Con respecto al grupo etéreo de los sectores medios y medios altos, se trabajó en establecimientos de educación secundaria y universitaria: un colegio público universitario, un colegio privado

ubicado en los límites del casco urbano, un colegio privado sin subsidio estatal en la zona norte de la ciudad y con unidades académicas de la Universidad Nacional de La Plata.

En la aplicación de los instrumentos se presentaron distintas dificultades propias de los territorios a los que asistimos. Realizamos diez grupos focales en total, cinco para cada sector social, llevados a cabo en los distintos puntos muestrales. Sin embargo, se opone la riqueza de las entrevistas realizadas a los y las referentes de los barrios en sectores populares que daban cuenta del compromiso y un alto nivel de reflexión frente a las escasas entrevistas que pudimos obtener, en las que a su vez encontramos discursos atravesados por la mirada institucional de las distintas problemáticas.

Para realizar el análisis nos valdremos de todos los instrumentos para poder dar cuenta de las distintas perspectivas sobre los nudos problemáticos a tratar. Si bien nos centramos en la perspectiva de los y las jóvenes, creemos que la mirada de los/as referentes sociales y los/as trabajadores/as de la educación puede colaborar para contextualizar y complejizar los relatos.

Representaciones sobre los barrios y la forma de habitarlos

Al intentar dar cuenta de las formas de habitar y transitar el espacio público que llevan a cabo los y las jóvenes de la ciudad de La Plata, consideramos central indagar en las representaciones sociales que tienen sobre los barrios donde residen y sobre los espacios que suelen circular. Retomando Jodelet (2000), en su definición de la categoría de representación social, entendemos que es un conocimiento del sentido común que se pone a disposición en la experiencia cotidiana, siendo una guía para la acción y un instrumento para leer la realidad.

Para tal fin, interrogamos a través de la encuesta, las ideas y las nociones que los y las jóvenes poseen de sus barrios: ¿hace cuánto que viven en el barrio? ¿Cuáles son sus principales problemas? ¿Cuán seguro/inseguro consideran que es su barrio? Fueron algunas de las preguntas realizadas que nos permitieron dar cuenta de esto.

Como mencionamos anteriormente, la investigación establece cuatro puntos muestrales que tuvieron distinto modo de relevamiento. Por lo que en los sectores populares, si bien las encuestas y focus se aplicaron en instituciones educativas, organizaciones sociales y clubes de barrio, los y las entrevistados/as eran, en la gran mayoría de los casos, pertenecientes al barrio donde se llevaron a cabo. Sin embargo, en el caso de los sectores

medios no sucedió lo mismo: en primer lugar aplicamos las encuestas y focus únicamente en escuelas. En estos establecimientos, los alumnos y alumnas provenían de diversos barrios (aproximadamente 12 barrios distintos), por lo que resultó una experiencia más variada, lo que imposibilitó en los grupos focales poner en común la percepción sobre “el barrio”.

Asimismo, a partir de los datos obtenidos de las encuestas, encontramos diferencias notables entre los sectores sociales analizados con respecto a las consideraciones que tienen de su barrio. Como podemos observar en el siguiente cuadro, la mayoría de las personas encuestadas respondió que considera que su barrio es “poco seguro” (46,7%), existiendo una diferencia de diez puntos entre un sector y otro. Sin embargo, encontramos que la diferencia se vuelve más notoria en las personas que creen que su barrio es “bastante seguro” (37,3%), el 27,6% pertenece a los sectores medios; y aquéllas que dicen que su barrio es “nada seguro” (11,8%), el 10,3% es perteneciente a los sectores populares.

¿Cómo es tu barrio?

	Sector social		Total
	Sectores Populares	Sectores Medios	
Muy seguro	5 ,8%	17 2,9%	22 3,7%
Bastante seguro	58 9,7%	164 27,6%	222 37,3%
Poco seguro	170 28,6%	108 18,2%	278 46,7%
Nada seguro	61 10,3%	9 1,5%	70 11,8%
Ns/Nc	1 ,2%	2 ,3%	3 ,5%
Total	295 49,6%	300 50,4%	595 100,0%

Estos datos resultan sumamente interesantes para analizar lo que nos proponemos en este trabajo, ya que consideramos que las relaciones que los y las jóvenes establecen entre el territorio y la seguridad/inseguridad repercute en las representaciones que tienen con respecto a los espacios y a las personas quienes los habitan y, a su vez, influyen fuertemente en sus prácticas cotidianas.

En este sentido, en el caso de los sectores medios, al momento de realizarles la encuesta les preguntábamos a los y las jóvenes cuál era su barrio de residencia y notamos que varias de las respuestas que nos brindaban era que al decir que residían en barrios considerados “populares” necesitaban aclarar inmediatamente que vivían en la “zona linda” del mismo.

A su vez, al entrevistar sobre el barrio a los y las jóvenes de sectores medios, nos encontramos con que, en reiteradas oportunidades, manifestaban no conocer el barrio porque no suelen pasar tiempo allí. O bien, son jóvenes que viven en el centro de la ciudad, o bien la escuela y las actividades que realizan por fuera de la misma no se dan dentro de su barrio de pertenencia. Además, esas actividades que realizan en su tiempo libre ocurren, generalmente, encerrados, como clubs o centros deportivos.

En la encuesta realizada les preguntamos a los y las jóvenes dónde realizaban sus actividades en su tiempo libre; un 57% del total de encuestados/as nos respondió que lo hacían en su barrio, un 19% en otros barrios y un 24% tanto dentro como fuera de su barrio.

Ahora bien, al analizar dentro de cada sector social es donde emergen las diferencias. En el caso de los sectores medios, el 43% realiza sus actividades en su barrio, el 25% en otros barrios y el 32% tanto en su barrio como en otros barrios. Aunque la mayoría de los casos ha respondido que las actividades las llevan a cabo en sus barrios de residencia, si contabilizamos las otras dos respuestas podemos dar cuenta que, en realidad, la mayoría (57%) de los y las jóvenes pertenecientes a sectores medios se moviliza por fuera de su barrio al realizar sus actividades de ocio.

Por el contrario, en el caso de los sectores populares, el 71% de las personas encuestadas dijo realizar sus actividades de su tiempo libre en el barrio en el que residen, el 17% lo hacen tanto en su barrio como en otros barrios, y sólo el 12% lleva a cabo sus actividades en otros barrios.

De esta manera, podemos establecer que la relación de los y las jóvenes con su barrio de residencia es diferente según su sector social de pertenencia.

Con respecto a ello, las personas encuestadas en los sectores populares de cada punto muestral residían todas en el mismo barrio, sin embargo, encontramos que remarcaban zonas diferentes y delimitaciones dentro del mismo territorio. Los y las jóvenes tienen subdivisiones definidas dentro del barrio de acuerdo a los horarios, los lugares por donde

suelen circular y las actividades que realizan; de esta manera, establecen límites propios dentro del barrio, lo hayan transitado en su totalidad o no.

En uno de los grupos focales realizados en sectores populares, al preguntarles si solían frecuentar el barrio, respondieron que solamente el trayecto que va desde su casa a la escuela y que sólo conocen de otros lugares por escuchar comentarios pero que no suelen circular por allí.

El hecho de que los y las jóvenes establezcan y diferencien zonas dentro de su barrio lo podemos relacionar con las representaciones que tienen con respecto al mismo.

A partir de los relatos obtenidos en los grupos focales realizados con jóvenes de sectores populares, observamos que aparece un *discurso normalizador* (Kessler y Dimarco, 2013) el cual establece que en sus barrios pasa lo mismo que en cualquier otro.

Siguiendo a Kessler y Dimarco (2013): “(...) sus narrativas retoman muchos de los atributos estereotipados que se atribuyen “desde afuera” a sus barrios, pero señalando que no constituyen una particularidad de aquellos (...). Así, sin discutir la imagen social dominante de estos barrios (difundida y reforzada desde los medios de comunicación) como espacios violentos y peligrosos, e incluso confirmándola y reforzándola con datos y anécdotas, al mismo tiempo se la generaliza y deslocaliza”. (Kessler y Dimarco, 2013: 9)

En las personas que entrevistamos encontramos relatos que pueden enmarcarse dentro de este discurso, los cuales, además, llevan a desdramatizar las problemáticas que tienen y sufren en sus barrios.

“Todos dicen [menciona barrio de pertenencia] y no es así , es otra parte. Porque vos vas caminando por la calle y le decís que sos de [barrio] y te empiezan a mirar con cara distinta porque sos de [este barrio]”

“F¹: no, pero todos dicen que [el barrio] es jodido y nada que ver.

J: Jodido es.

S: tiene sus cosas (...)

Fa: es normal como todo barrio.

¹ Señalamos a los entrevistados y las entrevistadas con la inicial del nombre de pila a fin de diferenciarlos.

Entrevistadora: Y ¿por qué creen que tiene fama de ser jodido?

Fa: por las cosas que pasaron, por las cosas que pasan, pero yo creo que en todos los barrios pasa eso, no es en este barrio solo.

B: En todos lados.”

[Grupo focal. Sectores populares. Punto muestral 2. Varones y mujeres entre 16 y 19 años]

Más allá de los estigmas que conscientemente cargan por ser de determinado barrio, los y las jóvenes de sectores populares rescatan de su experiencia dentro del mismo los lazos de solidaridad que se entablan en él. En los relatos recuperados de los grupos focales realizados, aparece la idea de que no se irían del barrio porque ya se acostumbraron, que ahí están sus amigos, *“que la gente se conoce y se trata y se ayuda si se necesita algo; en cambio, en el centro no te ayuda nadie”*. El barrio les brinda cierta comodidad y seguridad, lazos de solidaridad de los que carecen en otras zonas de la ciudad.

En este sentido, podemos decir que conocen más al barrio y, por lo tanto, también son más conscientes de las problemáticas que se producen en él que los y las jóvenes de sectores medios. Además, podemos relacionar esto con la desigualdad en términos de infraestructura que se presentan en ambos sectores sociales. Las condiciones materiales desiguales hacen que la relación con los vecinos y la forma de habitar los espacios en común sea diferente. En los barrios de sectores populares existe una mayor “cercanía” (en tanto hay una mayor exposición de la vida privada por carecer de una infraestructura que permita un mayor aislamiento del vecino o vecina), lo que conlleva a un mayor conocimiento sobre, por ejemplo, los problemas que puede tener un vecino.

Entonces podemos establecer que los sectores sociales tienen distintas representaciones sociales sobre sus barrios y sobre los espacios de la ciudad, que se conforman en base a sus experiencias, sus prácticas y formas de habitarlos.

Los y las jóvenes de sectores medios suelen tener una relación más “distante” con su barrio de residencia, sus actividades cotidianas suelen encontrarse mayormente por fuera de su barrio, no suelen circular por el mismo, no asisten a sus espacios de recreación por más que consideren que sus barrios los tengan; por eso nos encontramos con que, varias veces, nos manifestaron *no conocer* al barrio donde viven. Exceptuando a aquellos que realizan

actividades deportivas en los clubes históricos que se encuentran en sus barrios o aquellos centros de recreación de larga data en la ciudad, como puede ser la República de los Niños (parque de recreación que reúne a gran parte de la comunidad platense los domingos y días feriados).

En cambio, los y las jóvenes de sectores populares tienen otro tipo de experiencia con el barrio donde residen; el cual muchas veces se les vuelve un estigma pero, al mismo tiempo, constituye su espacio, donde pasan la mayor parte de su tiempo y en donde llevan a cabo sus actividades.

Por otro lado, encontramos que existen distintas formas de habitar las instituciones educativas entre los sectores sociales analizados. A raíz de los relatos obtenidos, podemos dar cuenta que los y las jóvenes de sectores medios establecen un vínculo mucho más sólido con la escuela, pues su cotideaneidad transcurre en ella. Por ejemplo, eligen quedarse en el colegio cuando tienen horas libres de clase. Además establecen su propia identidad en base a la pertenencia a la institución educativa, diferenciándose de estudiantes de otros colegios vecinos y, a veces, teniendo conflictos o peleas con ellos por esa razón.

Este sentimiento de pertenencia e identidad que se genera en relación a la escuela en los y las jóvenes de sectores medios se contrapone al desarraigo que observamos en los sectores populares. Por un lado, esto es lo que hemos rescatado de los relatos entrevistando a autoridades educativas de sectores populares, quienes manifestaban que no cuentan con las herramientas para resolver los problemas de los y las jóvenes que asisten a la escuela.

A partir de la información construida, también observamos que la escuela suele ser un lugar de conflicto para los sectores populares. En un apartado de la encuesta, preguntábamos si habían sido golpeados/as o se habían golpeado con alguien en el último tiempo y en qué contexto se había producido dicho conflicto. Mientras los y las jóvenes de sectores medios que respondieron que sí, suelen tener este tipo de conflicto en el boliche (50%) o en la calle (18%); los y las jóvenes pertenecientes a sectores populares que han sido golpeados/as o se han golpeado con alguien, les ha ocurrido en la calle (44%) y en la escuela (21%), un alto porcentaje contra un solo caso registrado dentro de los sectores medios. De esto podríamos decir que la escuela es un lugar más respetado dentro de los sectores medios, sus peleas se dan por fuera de la institución, se pueden dar en la puerta del colegio pero no dentro del mismo.

Entonces, los y las jóvenes de sectores medios pasan gran cantidad de su tiempo en la escuela, constituyendo un importante espacio en su vida cotidiana y una institución a la cual se le merece respeto. En cambio, al no poder contener a los y las jóvenes de los sectores populares dentro de los establecimientos educativos, pasan la gran parte de su tiempo en el barrio.

Las representaciones sociales que este grupo etéreo tiene con respecto a sus barrios, los espacios por los que circulan y a los lugares de su entorno repercuten directamente sobre las prácticas cotidianas que llevan a cabo. Representaciones y prácticas se tensan en una relación dialéctica, donde las percepciones y las acciones se influyen mutuamente y no pueden pensarse de manera separada. Los y las jóvenes actúan en el territorio según cómo lo perciben y viceversa, perciben a los espacios según sus prácticas. Y en ello tiene una importancia determinante la condición social a la cual pertenezcan.

El miedo territorializa

Las formas de habitar el espacio urbano son consecuencias de las distintas prácticas cotidianas que se encuentran en íntima vinculación con las representaciones sociales de las personas, dando lugar a distintas percepciones y formas de actuar que varían en relación a los sectores sociales a los que pertenecen y respecto a las subjetividades construidas individualmente.

En relación a esto, consideramos que el miedo constituye un elemento central en la experiencia de circulación por el espacio público de los y las jóvenes. Puntualizando nuestro análisis en qué tipos de miedos son lo que sienten y si estos logran influir en sus acciones, considerando el género como una de las variables centrales a tener en cuenta.

Entendemos al miedo como un sentimiento individual que repercute en las prácticas cotidianas de las personas, creemos es una categoría construida socio-históricamente que impacta en esas subjetividades, condicionando a sujetos particulares y delimitando, a partir de ello, territorios. Siguiendo a Reguillo (2008), “(...) los miedos, cuya acepción laxa es la de efectos de perturbación angustiosa ante la proximidad de un daño real o imaginario, como los definen con mínimas variaciones diversos diccionarios, constituyen una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida.” (2008: 70)

El miedo articula las estrategias de circulación por el territorio urbano. Kessler (2009), Reguillo (2008) y Segura (2009) analizan los distintos mapas subjetivos que realizan las personas cuando habitan las ciudades en las que viven. Coinciden en darle un papel central al miedo en la regulación de las prácticas sociales que suceden en la ciudad, de esta manera se establecen horarios, circuitos, y acciones. Encontramos en los relatos de los y las jóvenes de la ciudad de La Plata referencias al miedo o a la precaución al circular por el espacio público, influyendo en sus prácticas, que se diferencian según el sector social de pertenencia.

Para los sectores medios, la estrategia de ir en grupos es mencionada de forma reiterada. Tanto las mujeres como los varones suelen recurrir a moverse en grupo para circular por el centro de la ciudad como para ir a los boliches o lugares de salida nocturnos. En el caso de las mujeres de este sector, se profundizan aún más los cuidados ya que intentan tomar taxis o remises de forma grupal “*siempre nos fijamos que ninguna vuelva sola*”.

En estos sectores es muy frecuente que las familias se organicen para el traslado de todos los miembros de la familia, así los y las jóvenes son llevados y traídos al colegio y a los lugares que frecuentan. Presentando una mayor independencia en los horarios que consideran que no son tan peligrosos, entonces se valen del transporte público o privado.

Un punto a considerar es que, si bien tiene las facilidades de moverse en transporte privado de cualquier manera temen ser víctimas de delitos. Aquí se profundiza en el caso de las mujeres, temiendo ser atacadas dentro de los taxis o remises, por el mismo conductor o porque éste tenga vinculaciones con delincuentes que paren el taxi y lo roben, pero también con el peligro de ser abordadas cuando ingresan con el auto en sus domicilios. Así, algunas mencionan que dan algunas vueltas antes de ingresar a sus hogares o coordinan con los familiares para que les abran las puertas y estén alertas para dar aviso ante cualquier eventualidad.

En uno de los grupos focales realizado con jóvenes de sectores medios, cuando les preguntamos si tenían algún temor a que les roben, nos manifiestan que toman ciertas precauciones sin llegar a estar “*perseguidos o paranoicos*”.

Uno de los chicos nos cuenta: “*Es como que te resignas a eso... ya estás empezando a depender de ellos [refiriéndose a quienes delinquen] o de alguien para hacer o dejar de hacer algo y es ahí es cuando entraste en un círculo que no salís más*”.

En el caso de los sectores populares, encontramos menos menciones a estrategias frente al temor y una marcada delimitación de los territorios donde viven. Así mencionan calles específicas o cuadras que identifican como peligrosas, dando mayores detalles de lo que sucede y de quienes se encuentran allí, precisiones que no aparecen en los relatos de los y las jóvenes de sectores medios. También hallamos en los discursos una mayor desdramatización sobre las vivencias que han tenido o las caracterizaciones de sus barrios respecto a la inseguridad. Respecto a las estrategias para hacer frente a los posibles peligros, mencionan principalmente no salir de sus casas y no involucrarse en situaciones que los puedan poner en peligro, dando cuenta de una mayor vulnerabilidad por la falta de acceso a recursos.

E: “Eh bueno yo vivo en un barrio que es una parte tranquila y la otra es parte que es quilombero. Porque en la parte que es quilombero viven todos los que se drogan... hay... la mayoría siempre hay quilombo en ese barrio. Y bueno siempre hay quilombos entre familiares o entre grupos, entre bandas. Y siempre terminan a los tiros o a los cuchillazos, terminan re mal. Bueno en casi todos los barrios pasa lo mismo, con las bandas digamos.”

[Grupo focal. Sectores populares. Punto muestral 1. Varones y mujeres de entre 14 y 15 años]

R: “ya te digo de día es tranquilidad total, pero a la noche la mayoría de la gente no sale directamente.”

S: “En la cuadra donde vivo yo a eso de las diez no se ve nadie.”

R: “Exacto, no se ve nadie. Y los que están afuera es porque ya sabes qué tipo de personas son, o sea pibes que se están drogando o... ya es un miedo constante.”

[Grupo focal. Sectores Populares. Punto muestral 1. Varones y mujeres de 12 a 19 años]

El día y la noche

Gabriel Kessler (2009) señala que los horarios también son determinantes para la desplazarse dentro de las ciudades. Teniendo en cuenta esta variable, hemos identificado que la noche es señalada como peligrosa, en muchos casos los mismo lugares que de día son transitados sin preocupaciones por la noche se evita transitarlos ya que son identificados como peligrosos. Ante la pregunta “si hay zonas del barrio por las que evita transitar” algunos/as de los entrevistados y las entrevistadas respondieron que depende si es de día o de noche, delimitación que también aparece manifestada en los grupos focales, como podemos ver tanto la cita anteriormente mencionada como en la siguiente:

Entrevistadora: y más allá de lo que se diga, ¿hay alguna zona que a ustedes les de miedo por algo particular?

J: Si.

B: Depende a qué hora también, depende la hora.

Entrevistadora: ¿y qué cosas son las que les da miedo?

A: Por ejemplo hay una determinada hora en la que se empiezan a juntar todos y están todos fumando y es como que te da miedo, porque vos pasas y no sabes si te van a hacer algo o no.

O andan en moto a las chapas y te da cagaso.

[Grupo focal. Sectores populares. Punto muestral 2. Varones y mujeres entre 16 y 19 años]

En ambos sectores sociales la noche es identificada como peligrosa pero encontramos notables diferencias respecto a las estrategias que toma cada sector ante la idea de que este momento del día es más peligroso que el resto. En general, los sectores populares mencionan una autoexclusión, recurren a encerrarse en sus casas para no correr peligros. Los sectores medios, en cambio, disponen de recursos que les posibilitan seguir con sus actividades y transitar sus barrios durante la noche. Esto se debe a que disponen de vehículos propios o los barrios en los que habitan no presentan problemas con el transporte público o privado, así las familias van a las paradas de colectivo a buscarlos/as en el auto familiar o llegan a sus domicilios directamente en remises o taxis (los que en muchos casos se niegan a entrar en los barrios considerados como peligrosos)

“Yo trato de que no. Además siempre mis viejos me dijeron que si tengo que gastar plata en un remis, gastalo. Siempre me piden que no me vuelva sola, que los llame. Pero trato de caminar lo menos que pueda”.

[Grupo focal. Sectores medios. Punto muestral 3. Mujeres entre 16 y 17 años]

En ambos sectores se evidencia las diferencias por género, donde las mujeres suelen tener mayores recaudos que los varones, quienes dicen circular con mayor frecuencia durante la noche. Esto no es prueba de que sean menos victimizados los varones que las mujeres, creemos que tiene mayor vinculación con los temores de cada uno de los géneros. En el caso de las mujeres está más presente el temor a un ataque sexual. Cuando interrogábamos a las mujeres respondían que yendo solas a la noche “les puede pasar cualquier cosa” y el peligro

de quedar solas con varones (taxistas, policía, cualquier extraño en la vía pública), dando cuenta de un miedo específico por el hecho de ser mujeres. Los varones en cambio ante las preguntas por los miedos suelen responder contando anécdotas en las que han sido víctimas de robos o golpes, esto se puede ver en los datos de las encuestas donde los varones presentan una mayor frecuencia en ser víctimas de estos delitos.

Podemos ver que ante la pregunta si han sido víctimas de algún delito según el género del total de varones encuestados, un 64% ha sufrido algún delito; mientras que del total de mujeres, un 44%. Teniendo en cuenta sólo a los sectores medios, el porcentaje de los y las jóvenes que han sufrido algún delito es del 55%, del cual un 33% son varones y un 22% son mujeres. Y en el caso de los sectores populares el 52% ha sufrido algún delito, siendo el 29% varones y el 23% mujeres. Los datos nos muestran que los varones son víctimas de delitos en mayor medida que las mujeres, aunque es preciso considerar el subregistro de las violencias de género que no son declaradas por las mujeres o no son consideradas, por las propias víctimas, como delitos.

Una de las chicas, en uno de los grupos focales realizados en una de las escuelas de sectores medios, dice *“es como que ya es costumbre vivir con la inseguridad (...) Además, sabés por dónde tenés que caminar y a qué hora... yo no me voy a meter a las diez de la noche a caminar por 1 y 80 o pasando la 72 [zonas por fuera del casco fundacional de la ciudad].... Más siendo mujer”*.

Personas a quienes temerles

A lo largo del trabajo de campo fuimos identificando distintas aseveraciones que daban cuenta de la construcción de la idea de un *otro peligroso*, compartida en un mismo sector social, y en muchos casos rotulada bajo la idea de “estereotipos” como es el caso de los sectores medios; y en otros, compartida por los y las jóvenes sin distinción de sector social al que pertenecen, este es el caso de la imagen que tienen sobre la policía como: sospechosa, que da desconfianza, como implicada en el delito.

“Se construyen *otros* calificados como peligrosos, y este reconocimiento influye en los modos de sociabilidad en el espacio urbano, cuando el temor y la sospecha se establecen como constante de las relaciones en la ciudad. Los miedos se condensaron inicialmente en dos figuras. Por un lado, la policía, y la gran mayoría de quienes sostuvieron tener miedo a la policía eran jóvenes de distintos sectores

sociales. Por otro lado, *la delincuencia* fue la otra figura que genera temor (...) se asociaron con ciertas condiciones de vida (la pobreza), un período específico de la vida (la juventud) y ciertos consumos (alcohol y drogas). Se delimita así al otro temido en la figura del *pobre* y, específicamente, del *joven marginal* asociado así como sinónimo al delito y los vicios.” (Segura, 2009: 6)

En grupo focal de sectores medios realizado con mujeres comentan:

-J: “Desconfías porque si en algún momento tuvieron una cierta confianza [respecto a la policía] con el pasar de los años ya no la tienen”

Pregunta: ¿Cómo es el accionar de la policía en sus barrios? Mejora, empeora...

-A: “En mi caso mejora para los casos que entrás y te entra un pibito, así pero para los robos organizados y esas cosas no.”

-J: Ahora se están sacando muchos policías a la calle y tampoco es la solución, “se tiene que empezar a ver otras problemáticas que hay en la sociedad que no tienen que ver con poner más policías en la calle, o sacar patrulleros de control urbano que no hacen absolutamente nada”

-C: “Hay policías que no hacen nada, al contrario empeora”

-B: “Además yo veo pasar el patrullero en mi barrio y no es como que me tranquiliza, hasta como que me da desconfianza”

-A: “Te da más miedo”

Para los sectores medios aparece una mención especial de la idea de un otro, lejano y peligroso. “*Corrí porque me iban a robar*” [respuesta de un varón de sector medio-alto] cuando se le repregunta al entrevistado por qué considera que le iban a robar, describe a dos jóvenes que iban caminando con ropa deportiva. Así, el reconocimiento de este estereotipo genera prácticas de distanciamiento y evitación. En varios casos reconociendo que son estereotipos “*evito transitar por los estereotipo*” [respuesta de un varón de sectores medios] Lo que podemos ver es que se le teme a la construcción de una figura que es lejana a la vida cotidiana que llevan adelante.

En el caso de los sectores populares, pero no es lejano, se lo reconoce e identifica, pero se lo distancia en tanto sus actividades. En algunos casos ningunean su capacidad de hacer daño. Una de las chicas nos relató sobre una ocasión en la que intentaron robarle su

bicicleta con un arma de fuego, la cual le apoyaron en la nuca sin que la entrevistada la suelte. Así nos cuenta:

“-S: ‘No voy a soltar’ le digo, y bueno, tanto que me aprieta acá [señala la nuca] que se rompe su arma, se caen los pedazos al piso (risas de todos).

-A: Estaba jugando! (risas)

[...]

-Entrevistadoras: ¿y no te asustaste?

-A: Si se le rompió el arma!

-F: ¡Sabes cómo me empiezo a reír antes de que se le empieza a caer el arma!

-A: Lo corro, ¡lo cago a patadas en la cabeza!

-S: Si, después agarró los pedazos y se los llevó (Risas)

A: La fue a pegar (risas)

Entrevistadoras: Y antes de que se le rompa el arma, ¿no te dio miedo?

S: Si, yo escuchaba a mi amiga que me decía “dale la bicicleta dale la bicicleta” y yo no soltaba.

A: ¡qué tarada!

F: Mira si llegaba a ser de enserio, pones en riesgo tu vida.

A: ¡Mirá se te morías por la bici, loca!

[Grupo focal. Sectores Populares. Punto muestral 2. Varones y mujeres de entre 16 y 19 años]

Cuando preguntamos respecto a quienes fueron víctimas de delito, si era alguien conocido quien cometió el delito, un 18% de las víctimas menciona que fue una persona conocida. Acá se presenta una gran diferencia entre ambos sectores sociales, ya que de ese porcentaje el 16% corresponde a los sectores populares. Si analizamos esto mismo al interior de cada sector social, vemos que ese porcentaje es del 32% en los sectores populares, mientras que sólo representa un 5% dentro de los sectores medios. Creemos necesario aclarar que no planteamos que los sectores populares comentan más delitos que los sectores medios. Creemos que el tipo de delito que registramos, del tipo interpersonales, tienen mayor frecuencia en estos sectores pero de ninguna forma aseguramos que se cometan más delitos que en los sectores medios.

Conclusiones

Para concluir creemos importante volver sobre el concepto de representaciones sociales, ya que entendemos que las ideas y concepciones influyen en las prácticas, determinando así la vida cotidiana de personas de forma individual pero también afectando a colectivos y territorios específicos. Entendemos entonces, que los temores se vinculan, en la mayoría de los casos, con estigmatizaciones, conformándose mapas de circulación urbanos donde se identifican personas y zonas o barrios peligrosos.

En esta relación es determinante considerar al sector social al cual se pertenece. La desigualdad social implica diferencias en las representaciones que tengan las personas, en este caso los y las jóvenes. Representaciones que se vinculan a las prácticas y las estrategias que se llevan a cabo, que, a su vez, se relacionan directamente con la desigualdad en el acceso a los recursos. Al no poseer ni la misma cantidad ni la misma calidad de recursos, las personas deben adaptarse a sus propias circunstancias para habitar el espacio público. Dicha desigualdad conlleva a que los miedos se padezcan de manera desigual, ya que se parte de condiciones desiguales. Especialmente si pensamos en los y las jóvenes que al mismo tiempo que intentan sortear vivir en barrios rotulados como inseguros y tratando de sobrellevar sus propios temores, también deben afrontar los señalamientos sociales que los y las identifican como “peligrosos”.

Consideramos que el temor estructura, en gran medida, las actividades de la vida cotidiana de las personas, teniendo como consecuencia una pérdida en la calidad de vida (Kessler, 2014). Desmejoramiento que se produce en toda la sociedad, ya que se restringen las salidas, las personas tienden al aislamiento, se sufre el sentimiento de la exposición constante al peligro (preocupación que pudimos observar de forma muy clara en los grupos focales), se recaen en gastos tanto de dispositivos de seguridad como de transporte, todos estos condicionantes que van afectando a las subjetividades pero también en las condiciones objetivas de las personas. Aún más se profundiza para los sectores sectores populares, en especial, los jóvenes varones, que suelen cargar con los estigmas sociales.

Bibliografía

- Chavez, Mariana (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología e la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Jodelet, D., & Tapia, A. G. (2000). *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de Mexico, Facultad de Psicología
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo Veintiuno Editores.
- Segura, R. (2009). *Paisajes del miedo en la ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata*. En Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad 8 (8)
- Reguillo, R. (2013). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- .Reguillo, R. (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, 18(36), 63-74.
- Rodríguez, E. (2015) *Circuitos carcelarios: El encarcelamiento masivo-selectivo, preventivo y rotativo en Argentina*. En Circuitos carcelarios. Estudios sobre la cárcel argentina. [http://perio.unlp.edu.ar/iicom/...](http://perio.unlp.edu.ar/iicom/)